



LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO II

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 7

SUMARIO: 1923.—CHOCOMELI, JOSÉ: *Las abejas del Cáucaso en los Estados Unidos*.—IÑIGO DE ZAMUDIO: *Trucos comerciales*.—URBINA Y ORTEGA, PEDRO: *El altruismo en las abejas*.—MARTÍNEZ, SANTIAGO: *Las sociedades apícolas en Asturias*.—Noticias.—Bibliografía.—Anuncios.

1923

LA COLMENA saluda a todos los apicultores españoles y a sus colegas extranjeros, y desea prosperidades en el nuevo año a cuantos se dedican por estudio, curiosidad o industria al cultivo de las abejas.

Aunque no satisfechos, podemos mostrarnos esperanzados al observar consoladores síntomas de resurgir de nuestra Apicultura, que si son pequeños en número y poco perceptibles, acusan por lo menos alguna vida, y algo es algo. Varias revistas agrícolas tienen entre sus colaboradores técnicos competentes; que en todos, o casi todos los números, escriben interesantes artículos; en las esferas oficiales ya se habla de la posibilidad de la enseñanza apícola; entidades como la Asociación de Ganaderos, la implantan; el gran público busca la miel, y ya se va enterando del modo de distinguir la buena de la mala; se reciben cartas en la redacción de LA COLMENA animándonos en nuestra ingrata tarea; algunos entusiastas desean ya una revista especial; otros censuran el trabajo, aunque sin indicar remedios eficaces para mejorarlo. Lo mismo las alabanzas que las censuras indican interés, y ello nos conforta. No pretendemos la exclusividad del acierto, pero somos enemigos del quietismo y entusiastas de la acción. Hagamos, pues, y que los que sepan lo corrijan, lo censuren o lo hagan mejor, pero que *hagan*. La censura correcta, pero *expresa*, puede beneficiarnos a todos y ser cordialmente agradecida por los que trabajamos no por la alabanza, sino por el progreso apícola; la censura tácita o pensada es un empleo de tiempo inútil y perjudicial para quien le pierde en ese solitario placer.

X.

Las abejas del Cáucaso en los Estados Unidos de América.

He aquí una carta en cuya lectura creemos hay mucho interesante para aquellos que sueñan con dar a la Apicultura española una dirección verdaderamen-

te científica y moderna. En efecto, a través de esas líneas se vislumbra el alto nivel de cultura apícola que inspira a los laboriosos e inteligentes apicultores de aquel país a concentrar sus esfuerzos y ajustar las orientaciones de interés general, todo ello con la cooperación efectiva y constante del Estado, al cual, ciertamente, nada duele para que los que trabajan y estudian encuentren a su alcance los elementos necesarios, no sólo para mantener sino para hacer progresar en cualquier sentido beneficioso, a las producciones nacionales. Parece que las cuestiones de Apicultura son consideradas por los Gobiernos de Norteamérica, muy acertadamente, como de verdadera importancia a juzgar por la atención que les dedican por medio del servicio Apícola del Ministerio de Agricultura de Washington y es de admirar que el espíritu que anima a los altos empleados de esa Secretaría es tan amplio y desinteresado que no reconoce fronteras y permite a los apicultores de otras naciones, ser beneficiados con sus divulgaciones, noticias y experiencias y es buena prueba de ello la concienzuda información que sigue, la cual fué amablemente dirigida a uno de nuestros amigos, quien en ocasión de preparar la aclimatación de las abejas caucásicas en España, dirigió algunas preguntas al doctor Phillips, director de la mencionada oficina Apícola.

United States Department of Agriculture.

Bureau of Entomology.

Washington, 14, 1921. Febrero.

Sr. D. José Chocomeli.

Muy señor mío: Recibí su atenta del 9 enero. Hace ya algunos años este Ministerio compró reinas caucásicas directamente de la Transcaucasia, y al mismo tiempo otras reinas de raza pura de casa de un negociante francés que se ocupa de dichas abejas, el Sr. Mont-Jovet, en Albertville, Savoie, Francia. Otras reinas de esta misma raza habían sido enviadas a los Estados Unidos ya, por otras personas. Con el fin de probar dichas abejas bajo las condiciones de clima de los Estados Unidos, este Ministerio hizo una distribución grande de reinas de raza caucásica en todo el territorio de los Estados Unidos, pero sin recomendarlas como superiores a otras razas. Dicha distribución de reinas caucásicas empezó siendo el Sr. Frank Benton encargado del departamento de

Apicultura en este Ministerio, y siguió por algún tiempo corto, después de haberme posesionado yo de dicho trabajo.

Como la enfermedad de cría de las abejas llamada en los Estados Unidos «enfermedad europea de cría» (causada por el *Bacillus Pluton*), iba extendiéndose mucho por todo el territorio del país, y puesto que las abejas Italianas parecen resistir a dicha enfermedad mejor que cualquier otra raza que conozcamos nosotros, no nos pareció conveniente seguir con la distribución de abejas del Cáucaso; y tanto más cuanto los apicultores de los Estados Unidos no apreciaban dichas abejas como superiores en nuestro clima.

Para comprender las condiciones de la Apicultura en los Estados Unidos, es necesario tener en cuenta que la abeja no es indígena en nuestro país. Las primeras abejas que se introdujeron en los Estados Unidos, fueron las de raza alemana inferior, o abejas negras, hasta que en 1860 se introdujeron abejas italianas. Dieron mucho mejor resultado que las alemanas, y como consecuencia los apicultores americanos inteligentes han acogido las italianas. Es claro que existen todavía en los Estados Unidos muchas colonias de abejas con una fuerte proporción de sangre de abeja negra, y el color amarillo de las abejas italianas permite al apicultor americano saber si sus abejas son de raza italiana pura. Por ser necesaria dicha diferencia de color para poder identificarlas, todas las razas de abejas negras (como por ejemplo las Carniolanas o las del Cáucaso) son rechazadas por los apicultores norteamericanos.

Las abejas del Cáucaso varían de color, y van desde las tres rayas de amarillo sobre el abdomen, hasta el negro o el gris; pero las que fueron introducidas en los Estados Unidos eran todas de color gris, pues procedían todas de la parte norte del Cáucaso. Según los informes de que disponemos, las abejas del Cáucaso amarillas se encuentran en la ciudad de Van. Estas abejas son las más mansas conocidas, cuando son de raza pura; pero los cruces de abejas del Cáucaso con otras razas, no son nada mansas. Recogen propóleos en cantidad excesiva, y si la entrada de la colmena no se contrae en el otoño, estas abejas tiene la costumbre de cerrarla herméticamente. La única cosa que se puede hacer para reducir este uso excesivo de propóleos o tanca, es barnizar los bastidores de las colmenas; cosa, naturalmente, muy poco práctica. Construyen muchos panales irregulares y empatados.

En la actualidad este ministerio no tiene ninguna abeja de esta raza, y no conozco ningún comerciante en reinas, de los Estados Unidos, que tenga abejas del Cáucaso de raza pura. Por lo tanto, me parece imposible que se puedan obtener abejas de dicha raza desde los Estados Unidos. Dadas las condiciones actuales en el Cáucaso, me parece asimismo que no será muy posible traer dichas abejas desde su país de origen.

Parece desde luego muy posible el poder mejorar la abeja en sus rasgos interesantes y deseables, por medio de métodos científicos en la cría y reproducción. Esto se podría hacer cruzando varias razas en condiciones de inspección y observación directas y cuidadosas; pero parece deducirse de los experimen-

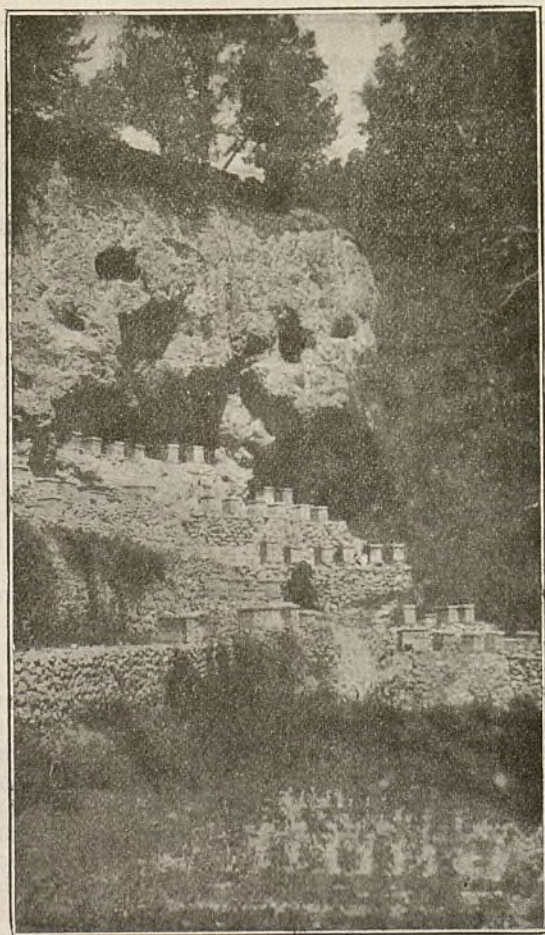
tos hechos por los apicultores norteamericanos que las abejas del Cáucaso tienen muy pocos rasgos interesantes, fuera de su gran mansedumbre.

De usted atto., etc.

E. F. PHILLIPS.

**

Sin perjuicio de tratar en otra ocasión ampliamente este tema, hemos de advertir que la respetable opinión de este famoso apicultor respecto al ensayo de esas abejas en el territorio americano, no nos impide creer que las condiciones climatológicas de España permitan aprovechar cuanto menos determinadas cualidades de esta raza, sino algunas de sus variedades aclimatada con posible éxito. Dios dirá.



Vista parcial del Colmenar de Nuestra Señora del Carmen, Peña de la Hoz, Brihuega (Alcarria).

TRUCOS COMERCIALES

Como este periódico no ha de ser un *acusón*, como decíamos en mis tiempos, ¡ay lejanos!, de colegial, no he de incluir en él nombres, ya que no es para alabarlos; pero sí quiero señalar a la consideración de los lectores un mal que se evitaría, y lo repetiré

mil vec
organiz
Truco a
de antio
sotanas
masa s
nombre
quier p
ética co
sentir c
adjudica
imagin
el merc
vas usa
de que
convent
cerca lle
te, de u
neta Ma
la región
Conven
sola col
cartas a
acepta l
envasa,
precios
probado
depurad
no es e
honestar
miel, pa
nipulaci
no hace
mente h
legalme
dual, sc
dad a la
mercant
do una
y otros h
teresante
do fraile
es, sin
diendo s
tante ce
Sociedad
que qui
son. Rec
a conse
no con
agregada
cual se c
bre exclu

~~~~~

D

«En c  
en su ma  
explica;  
que la es



mil veces aunque me llamen posma, con una fuerte organización. Trátase de lo que pudiera llamarse, el *Truco de los conventos*. A pesar de vivir en tiempos de anticlericalismo, más o menos fundamentado, las sotanas y las comunidades religiosas tienen para la masa social, un indudable y sólido prestigio. El nombre de una Comunidad en una etiqueta de cualquier producto, es garantía, o por tal se toma, de ética comercial o industrial, y aprovechando este sentir casi unánime, hay entidades e individuos, que adjudican a conventos fantásticos y comunidades imaginarias, granjas, fábricas y... *colmenares*. Por el mercado anda una miel, que en frascos de conservas usados, y, con una etiqueta, que da la *casualidad* de que a una distancia se confunde con otra de un convento perfectamente auténtico, y que vista de cerca lleva el nombre de otro convento, que no existe, de un pueblo que acaso sea importante en el planeta Marte, y de una respetable Comunidad, que por la región de que se dice proceder la miel, no tiene Convento alguno. El *devoto* apicultor, no tiene una sola colmena, según mis noticias, le basta con unas cartas a distintos pueblos para que le coticen mieles, acepta las más baratas, las mezcla, las calienta, las envasa, y al mercado con ellas; justo es decir que a precios baratísimos. La miel, al menos la que yo he probado, no es mala, pero fijista, y no siempre bien depurada, pero lo que desde luego no considero bueno es el *truco*. Un señor cualquiera puede lícita y honestamente comprar cualquier producto, como la miel, para revenderlo, buscando un lucro, por la manipulación, depurado, envase, etc. (suponemos que no hace nada más), pero lo que *si puede* materialmente hacer, ni lo puede ni lo debe hacer ni ética ni legalmente: es usar un nombre supuesto, sea individual, social o comercial. Sería dar mucha elasticidad a la libertad de elección de marcas y nombres mercantiles. Y aquí la moraleja del cuento: Existiendo una fuerte Sociedad de apicultores, tenía en este y otros hechos análogos materia para plantear un interesante caso jurídico y el pseudo apicultor, y pseudo fraile, podía aparecer tal cual es y como quien es, sin que con ello padeciera su prestigio, y pudiendo ser sin óbice alguno, incluso persona importante cerca de la Cámara regia. En el extranjero las Sociedades apícolas velan por todas estas cosas, que quizá parezcan a algunos nimiedades, y no lo son. Reciente está en Francia la gestión encaminada a conseguir que no se pueda vender producto alguno con el nombre de MIEL, aun con otra palabra agregada, que ha sido motivo de una Ley, por la cual se dispone que sólo podrá circular con tal nombre *exclusivamente* la que producen las abejas.

INIGO DE ZAMUDIO.

## DE APICULTURA

### El altruismo en las abejas.

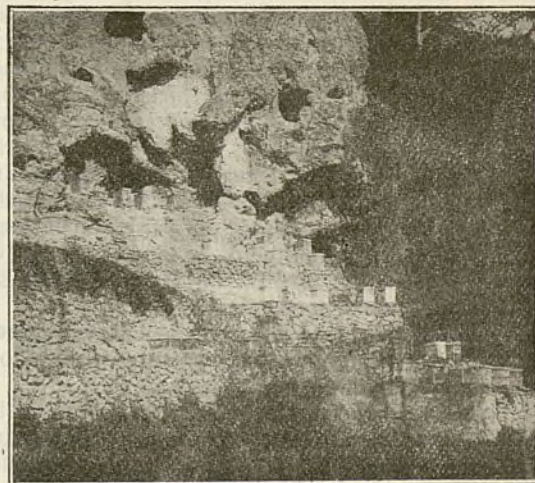
«En cuanto al peligro—dice Mauricio Maeterlinck en su magnífica obra: *La Vida de las Abejas*,—ello se explica; la abeja no conoce el miedo, y no hay nada que la espante, excepto el humo.»

Yo creo que ni el humo la espanta.

Muchos ejemplos pudiera citar, que prueban que las abejas no conocen el miedo; pero quiero referir uno, que oí a mi inolvidable maestro doctor Zubía, en su clase de Zoología en el Instituto de Logroño.

Nos decía aquel señor benemérito, en sus sabias explicaciones zoológicas, que pasando una partida de tropas irregulares por un campo poblado de colmenas verticales, formadas con huecos troncos de árboles (peones, en apicultura), que por su distribución simulaban un pelotón de tropas bien organizadas en plan de guerrillas, a los rezagados de aquellas tropas irregulares, se les ocurrió en mal hora, disparar sus fusiles haciendo blanco en las colmenas.

Aún no se había disipado el humo de sus disparos, cuando se vieron atacados por una legión de abejas, que los dejaron tan mal trechos, que a tres de ellos tuvieron que llevarlos en camillas al pueblo más cercano, donde fallecieron a las pocas horas; y que el médico que los asistió, intrigado por la presencia de abejas muertas, entre los productos de los vómitos incoercibles que padecieron, pidió permiso al jefe de la



Otra vista del Colmenar.

partida, para hacer autopsia en uno de ellos; encontrando en su estómago, gran número de abejas muertas, que no habían pasado de allí, acaso porque la contracción espasmódica del píloro, les había cerrado el paso.

Pero no hay que asustarse por esto: tampoco nuestros bravos legionarios tienen noción del miedo como lo vienen probando; y, sin embargo, encanta y conmueve leer las escenas de delicadeza, de sentimientos, que con frecuencia refieren de ellos los periódicos.

Yo sí que estoy espantado de lo que acabo de escribir, pensando que su lectura puede restar afición a esos insectos, de los que su cultivo, sin más que las enseñanzas que de él se sacan, sería bastante provecho para la humanidad, a la que con mayor abundancia que ácido fórmico del que son avaras, inoculan ideas de altruismo y generosidad que tanto



escasean entre los hombres; «la república humana me parece la peor», dice refiriéndose también a estos interesantes animalitos, el malogrado vate Gabriel y Galán.

A toda costa quiero deshacer el mal efecto que entre los pusilánimes haya producido lo que acabo de escribir. He de referir otro hecho, que prueba que las abejas saben corresponder al trato que se las da.

PEDRO URBINA Y ORTEGA.

(Se continuará).

## Las Sociedades Apícolas en Asturias.

No tengo noticia de que hayan existido más que tres sociedades apícolas en Asturias.

Hacia 1904 se fundó una Sociedad Apícola en San Pedro Ambos-Villaviciosa. Nació al calor de una broma. Estuvo integrada por 15 socios, la mayor parte de ellos sacerdotes. No tenía reglamento escrito. Su objeto era el de adquirir colmenas vulgares y transformarlas en movillistas, rendir cera, miel y abejas. Pusieron de capital cada uno 50 pesetas en dos veces o sea en dos acciones de 25 pesetas cada una.

En los siete primeros años repartieron un promedio del 24 por 100 de ganancia. Iniciaron los trabajos con 18 colmenas. Eran directores técnicos los párrocos de Grases y San Pedro Ambos.

Posteriormente a la fecha arriba expresada se fundó con idéntico fin otra sociedad apícola en un valle del Concejo de Lena integrada por varios sacerdotes. Era el alma de esta institución el actual párroco de Moro Rivadesella, D. José Bayón. Este es entusiasta de las colmenas sistema Dadant.

También el Sindicato Agrícola de Laruego fundó una sección apícola que dió bastantes resultados. Era el director de la misma D. José Rozada.

Debido a esas sociedades se desarrolló algo el sistema movillista en esta región. Aún hay mucho que hacer. Convendría fundar una porción de secciones apícolas dentro de los Sindicatos a fin de propagar dicho sistema.

Las mencionadas sociedades contaban con todo el material necesario para el cultivo moderno apícola. También tenían una pequeña biblioteca y estaban suscritas a algunas revistas profesionales.

Las abejas están expuestas a perderse; ¿no estaría bien estudiar el modo de establecer el seguro mutuo apícola a fin de que las pérdidas no fueran tan grandes cuando la desgracia o enfermedad se cierne sobre un apiario?

SANTIAGO MARTÍNEZ.

## NOTICIAS

La importante y antigua revista norteamericana *American Bee Journal*, dedica a nuestra modesta COLMENA un afectuoso saludo en el número corres-

pondiente al mes de Diciembre, página 548. Agradecemos la atención y el cambio.

\*\*\*

*España Avícola*, la pulcra y muy interesante revista valenciana que dirige D. Pedro Laborde Bois, ha inaugurado una «Sección de Apicultura» perfectamente hecha y bien ilustrada. En el último número aparece un artículo del distinguido ingeniero de montes D. José María Belenguer, correctamente escrito y muy práctico. Felicitamos a los buenos amigos Laborde y Belenguer, y esperamos no desmayen en la labor emprendida.

\*\*\*

La Asociación de Ganaderos anuncia para la próxima primavera, entre otros cursos de divulgación, uno de Apicultura, que según nuestras noticias desempeñará D. Teodoro José Trigo.

La competencia del profesor y la importancia de la entidad que organiza el curso, nos permite pensar resultará interesante.

Lamentamos que la Asociación de Ganaderos no haya tenido la atención de invitar a la Confederación Nacional Católico-Agraria, ni a su Sección de Apicultura, a la que distinguió en el pasado concurso con Medalla de Oro y Diploma de Honor, y creemos que la omisión sólo será debida a un pequeño *lapsus* burocrático. Señalamos el hecho, que de antemano disculpamos, ya que no creemos en el «Honrado Concejo de la Mesta» deliberada intención de mortificarnos.

## BIBLIOGRAFIA

*L'Apicoltore Moderno*. Torino.—Revista mensual ilustrada.—Órgano oficial del Sindicato apístico italiano.—Diciembre.

La Comisión permanente del Congreso apícola.—Apicultura práctica: El VII Congreso apístico nacional.—A los apicultores italianos.—Recuerdo.—Estudio concerniente a la Apicultura en los Estados Unidos.—Asamblea extraordinaria de la Sociedad Apícola Mantuana.—Cuidado invernal de las colmenas.—Apicultura femenina.—Hay que combatir a las hormigas.—Un deseo.—La libélula o mosca dragón comedora de abejas.—Publicaciones útiles.

## SECCION DE ANUNCIOS

*Envases*.—Se están terminando los botes Mono-Service, y se ha recibido una remesa de frascos de cristal de 700 y 500 gramos de cabida respectivamente, que se venden al precio de 100 pesetas el ciento y 1,15 la unidad.

\*\*\*

Se ofrece una partida de miel de azahar y otra de romero al precio de 2,50 pesetas kilo. Razón en la sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico-Agraria.



A  
SUMARIO

Tip

Consid  
D. Manu  
y que se  
Es del  
diez cua



nido de c  
suficiente  
de 15 kilo  
una mitad  
extractado  
Las dim  
fectament  
su constru  
pintero há  
Su fond